

El laboratorio de análisis clínicos dilucidado: la página web *Lab Tests Online*^{ES}® en español

Javier Hellín del Castillo*

AMERICAN ASSOCIATION FOR CLINICAL CHEMISTRY (AACC): *Lab Tests Online*^{ES}® en español. <www.labtestsonline.es>. Traducción al español y adaptación de la Sociedad Española de Bioquímica Clínica y Patología Molecular (SEQC).

El 6 de marzo de 2007 se puso a disposición de todos los internautas una página web que, si bien está fundamentalmente orientada a informar verazmente a los pacientes de lengua española, puede ser también un recurso interesante para los traductores de textos relacionados con los análisis clínicos.

Se trata de la versión española de la página estadounidense *Lab Tests Online*[®],¹ ideada por la American Association for Clinical Chemistry (AACC). La calidad de esta página web y la buena acogida que ha tenido llevaron a que la European Diagnostic Manufacturers Association (EDMA) planteara la conveniencia de desarrollar versiones de ella en otras lenguas europeas diferentes del inglés, en línea con su deseo de defender y promover el importante papel que desempeña el laboratorio clínico en la atención sanitaria. Para lo cual, en primer lugar, se obtuvo la aprobación de *Lab Tests Online*[®] de EE. UU., que ha cedido a la EDMA los derechos de traducción y adaptación a lenguas distintas del inglés. Y, a continuación, se buscó la colaboración de diversas sociedades científicas europeas relacionadas con los análisis clínicos.

El desarrollo de una versión española (*Lab Tests Online*^{ES}®)² fue acordado entre la Sociedad Española de Bioquímica Clínica y Patología Molecular (SEQC) y la Federación Española de Empresas de Tecnología Sanitaria (FENIN), que está afiliada a la EDMA. La traducción y adaptación ha sido realizada en su totalidad por la SEQC, con el patrocinio de la FENIN.

La propia *Lab Tests Online*[®] estadounidense no olvida a aquellos hispanohablantes que hay en su población e incluye, en lugar destacado, un enlace a esta página en español, con la siguiente advertencia:

Although the language of Spain differs slightly from that of Mexico and Central and South America, you should find it more accessible than the English version if Spanish is your first language.

Esta página web, *Lab Tests Online*^{ES}®, ofrece un compendio de información en español sobre los análisis clínicos, plenamente enfocada a que sea de utilidad para los pacientes y el público en general, pero en la que los profesionales también podrán encontrar algo de interés.

Contenido

Una vez se ha entrado en la web, en cada página aparecen tres menús desplegables: «Pruebas», «Estados fisiológicos y enfermedades» y «Revisión general». Los dos últimos están todavía en preparación. La lista de pruebas sí funciona y es, de hecho, el núcleo central de la web. Para cada una de ellas se proporciona información útil más que suficiente —presentada en cinco, frecuentemente extensas, páginas— sobre la razón por la que la solicita el médico y acerca del significado de sus resultados. No se olvidan de explicar qué tipo de muestra es necesaria, ni de aclarar las particularidades propias de cada prueba o análisis. También proporcionan enlaces a páginas web fiables y pertinentes respecto al tema tratado.

Salvo excepciones justificadas, no se ofrecen valores de referencia para cada prueba. Sobre este punto, se hace hincapié en que los valores pueden ser diferentes de laboratorio a laboratorio y también según la población a la que se atiende o según el método de análisis utilizado. Precisamente, otro punto fuerte de *Lab Tests Online*^{ES}® es la detallada explicación del valor de referencia frente al más extendido y débil concepto de valor «normal». Esta explicación se encuentra en la sección «Cómo interpretar el análisis».

Otro aspecto general tratado eficazmente es el de los distintos tipos de muestra y el modo como se toman éstas. La sección titulada «El laboratorio por dentro» está claramente orientada a disipar los temores del paciente ante lo que le puede suponer la experiencia de la extracción de la muestra y sobre qué va a hacer el laboratorio con ella.

Por si no fuera suficiente con el indudable aval que proporciona el que la página esté elaborada por una sociedad científica, declaran que se adhieren a los principios de la Health on the Net Foundation (HON-Code), organización sin ánimo de lucro que vigila para que la información médica *on-line* sea veraz, útil y fiable.

Se ofrece la posibilidad de realizar consultas, que serán contestadas por un experto analista, pero avisando de que no van a proporcionar interpretaciones de los resultados de análisis concretos, tarea reservada al médico que atiende al paciente.

En mi opinión, *Lab Tests Online*^{ES}® es una excelente fuente de información contrastada, en la que cualquier persona encontrará explicaciones bien fundadas y actuales sobre los análisis clínicos, y en español. Cabe esperar que siga ampliándose y mejorando, hasta acercarse a su modelo estadounidense a medida que se vayan completando las secciones todavía en desarrollo.

* Licenciado en Bioquímica y Biología Molecular. Gerente de Calidad, Abbott Científica S. A., Madrid (España). Dirección para correspondencia: javier.hellin@abbott.com.

Utilidad para el traductor

Aunque la web tiene un glosario con unas 170 entradas, no es éste —por su limitada extensión— el aspecto que creo resultará más útil para el traductor, por más que la explicación de cada término sea adecuada. En cualquier caso, no se incluye el término equivalente en inglés.

Desde mi punto de vista, es el cuerpo central de explicación de los diversos análisis el que ayudará a seleccionar el término más adecuado, por ser el escogido por los analistas profesionales que han revisado la página y por la explicación y el contexto proporcionados. Además, cabe la comparación con la página correspondiente en inglés de la *Lab Tests Online*[®] estadounidense, lo que puede ayudar a traducir expresiones enteras, viendo cómo las han resuelto los profesionales de la SEQC.

Algunas, pocas, decisiones terminológicas, ortográficas o sintácticas adoptadas en esta web son discutibles, como, por ejemplo: «un facultativo/a, un enfermero/a, o un técnico/a de laboratorio [...]», el uso del símbolo *L* para el litro (admitido internacionalmente y habitual en EE. UU.), en vez del símbolo *l* (también aceptado y tradicional en español)³ o «sistema inmune» en vez de «sistema inmunitario».⁴

Entre una multitud de términos bien escogidos, llama la atención encontrar alguno desaconsejado en documentos anteriores de la propia SEQC,⁵⁻⁷ por ejemplo, «aclaramiento de creatinina», en vez de «depuración de creatinina».

No obstante, en mi opinión, la calidad del lenguaje de la web es plenamente adecuada al objetivo divulgativo buscado, sin menoscabo reseñable de la corrección lingüística.

Los creadores de la página solicitan comentarios y sugerencias; para ello, dan la siguiente dirección de correo electrónico: lto@seqc.es.

Nota sobre las entidades citadas

La American Association for Clinical Chemistry (AACC) es una asociación estadounidense de profesionales del laboratorio clínico, médicos o de otras licenciaturas relacionadas. Entre las misiones de la AACC se incluye el informar al público general sobre la utilidad de los análisis del laboratorio. <www.aacc.org/AACC/>.

La European Diagnostic Manufacturers Association (EDMA) representa a la industria del diagnóstico in vitro presente en Europa. Tiene como misión promover el valor del

diagnóstico de laboratorio y concienciar a la sociedad sobre la importancia, utilidad y valor añadido de la información que proporciona el laboratorio de análisis clínicos. <www.edma-ivd.be/>.

La Federación Española de Empresas de Tecnología Sanitaria (FENIN) representa, entre otros, los intereses de las empresas de productos sanitarios de diagnóstico in vitro presentes en el mercado español. Es misión de FENIN promocionar el uso racional del producto sanitario y difundir su utilidad. <www.fenin.es/>.

La Sociedad Española de Bioquímica Clínica y Patología Molecular fue fundada en 1976 con el nombre de Sociedad Española de Química Clínica (SEQC). Su fin principal es reunir a todos los científicos interesados en el campo de la bioquímica clínica, promover la difusión de publicaciones científicas y técnicas y organizar reuniones, cursos y congresos. <www.seqc.es/>.

Bibliografía

1. American Association for Clinical Chemistry (AACC): *Lab Tests Online*[®] EE. UU. <www.labtestsonline.org/>.
2. American Association for Clinical Chemistry (AACC): *Lab Tests Online*^{ES}[®] en español. <<http://www.labtestsonline.es/>>. Traducción al español y adaptación de la Sociedad Española de Bioquímica Clínica y Patología Molecular (SEQC).
3. Bureau International des Poids et Mesures (BIPM) (1998): *Le Système international d'unités (SI)*. 7.^a ed. BIPM. <www.bipm.org/en/si/si_brochure/>.
4. Igea, J. M., M. L. Clark (2003): «Fichas de MedTrad: *immune* y otros términos inmunológicos», *Panace@*, IV (12). <<http://tremedica.org/panacea/PanaceaPDFs/Junio2003.htm>>.
5. Comisión de Terminología de la SEQC (1997): *Diccionario castellano-catalán-euskera-gallego de bioquímica clínica*. Barcelona: SEQC.
6. Comisión de Terminología de la SEQC (1999): *Diccionario de incorrecciones en la terminología de las ciencias de laboratorio clínico*. Barcelona: SEQC.
7. Fuentes Arderiu, X., F. Antoja Ribó, M.J. Castiñeiras Lacambra: *Manual de estilo para la redacción de textos científicos y profesionales*. IFCC, Rincón Iberoamericano. <<http://www.ifcc.org/ria/libestilo.html>>

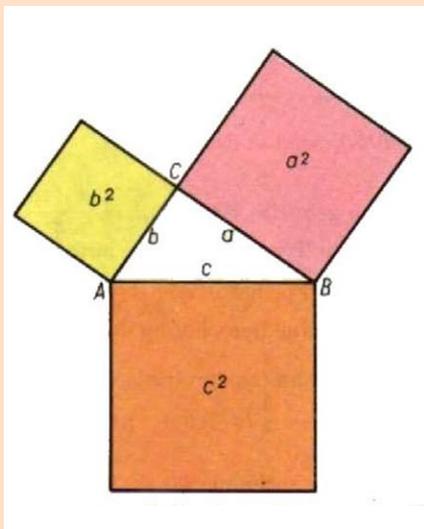


© Joaquín Arias

Del árbol de Samos a las alcantarillas de Madrid

Juan V. Fernández de la Gala

El Puerto de Santa María (Cádiz, España)



Dicen que la *i* griega se incorporó al alfabeto latino para que así pudieran escribirse fielmente algunos helenismos. Lo hizo de forma muy tardía y, por eso, desde sus orígenes griegos como letra ípsilon, ha vivido la pobre en la cola del abecedario latino y, lo que es peor, en la ambigüedad funcional o en la perpetua crisis de identidad de quien no sabe bien si verdaderamente es vocal o es consonante. Quizá por eso la *Y* tiene mucho mérito y sabe ser conjuntiva sin necesidad de estar en el ojo o abiertamente copulativa sin el menor atisbo de procacidad.

La solemos llamar *i griega*, aunque su valor de consonante aconsejó hace tiempo acuñar a su medida el término *ye*, pues una *i*, por muy griega que sea, sugiere siempre un nombre de vocal. Así figura en el DRAE desde 1869, y la voz «*ye*» tiene incluso su entrada propia desde 1884. El término no ha tenido, sin embargo, demasiada penetración en los hablantes de hoy, como certifica el *Diccionario panhispánico de dudas* muy recientemente.

Pero, a lo largo del tiempo, la *i* griega ha recibido otros nombres más sugestivos e incomparablemente más elegantes: la «letra de Pitágoras», se la ha llamado o, forzando aún más la metáfora, el «árbol de Samos», por ser esta isla la patria del filósofo. Los motivos de esta curiosa denominación no están claros. Aducen

algunos razones que discurren entre lo mítico y lo filológico. Así, en el *Diccionario de autoridades*, de 1739, se nos ofrece esta explicación:

LLámase la *Y* letra de Pythágoras, porque se supone que este Philósopho la añadió al Alphabéto Griego, tomando su figura de la que forman al volar las Grullas.

Otros apuntan motivos morales o filosóficos y sostienen que la *Y*, con su tramo vertical y sus brazos abiertos al aire en perpetua dicotomía, constituye la metáfora tipográfica perfecta de la vida humana. Según la filosofía pitagórica, todos los hombres se comportarían de modo similar en la infancia, pero, al iniciarse la edad adulta, la vida nos ofrece disyuntivas ante las que es preciso elegir un camino u otro. Y así empiezan a diferenciarse las vidas de los seres humanos: unos optan por el sendero del esfuerzo y la virtud, y otros por la senda fácil que conduce al abismo de los vicios. Todo un tratado de moral escrito en una sola letra.

Por último, hay también una interpretación geométrica para entender la *Y* como «letra de Pitágoras»: la demostración clásica del famoso teorema (el cuadrado de la hipotenusa equivale a la suma de los cuadrados de los catetos) adopta gráficamente el aspecto de una *i* griega, como puede verse en la ilustración que acompaña este entremés. Una explicación sencilla que a mí se me antoja bastante convincente.

Sea como fuere, pocas letras hay tan bien aprovechadas en el mundo de las ciencias como la *i* griega. En matemáticas la usamos para referirnos al eje cartesiano de las ordenadas o para nombrar nuestra ignorancia cuando es tan grande que ya no nos basta sólo con la *x* para designar nuestras incógnitas. La *Y* es también el modo de simbolizar la antena en los esquemas eléctricos. En química es el símbolo del elemento itrio y la forma más abreviada del aminoácido proteico tirosina. En biología llamamos *Y* tanto al cromosoma sexual masculino como al bacilo disintérico de His-Russell o de Frexnel (*Shigella frexneri*), y es también una *Y* el modo en que solemos esquematizar las inmunoglobulinas cuando uno pretende ser didáctico. En la anatomía de algunos crustáceos, se llaman «órgano *Y*» a un par de glándulas endocrinas, de localización cefálica, que son las encargadas de controlar la muda del caparazón quitinoso de estos artrópodos. Y hasta en nuestra propia anatomía, ya desde los tiempos de Rufo de Éfeso, el hueso hioides recibía precisamente este nombre (en griego: *hyoeidés ostoún voeidēs óstov*, «hueso en forma de ípsilon» o «hueso ipsiloideo») por su enorme parecido con la letra ípsilon minúscula (*v*), antecesora griega de nuestra *Y*.

La *i* griega se usó también en la Edad Media para representar el valor numérico 150, que, con una simple raya por sombrero, pasaba a valer nada menos que 150 000. Y hoy nos bastaría cruzar el tramo vertical con dos trazos paralelos (¥), para que a la *i* griega se le vuelvan los ojos rasgados y se convierta en el símbolo monetario del yen.^a Por si eso fuera poco, antiguamente la *Y* fue también adverbio de lugar, para significar 'allí' (del latín *ibi*), función que todavía conserva en la lengua francesa. Desde luego, pocas letras hay en el alfabeto con una versatilidad tan proverbial.

Añadamos, para colmar el pasmo, una acepción más para la *Y*. Reconozco que ésta un tanto escatológica. Pido disculpas. En el *Diccionario de las nobles artes*, de Diego Antonio Rejón de Silva (Segovia, 1788), se explica respecto a la *i* griega que se usa en Madrid como sinónimo de letrina o retrete, y «dícese así porque los caños del conducto forman una *Y* en las

reparticiones de cada cuarto». Así pues, pasó de designar el sumidero en Y a designar, por extensión, la estancia completa. También lo recoge de este modo el famoso *Diccionario Castellano con las voces de Ciencias y Artes*, del insigne jesuita Esteban de Terreros y Pando, que, para la voz «letrina», propone la siguiente definición: 'hoyo o sumidero que se hace en las casas para arrojar el excremento humano [...] o, como hoi le llaman en Madrid, I griega, por tener esa figura'.^b

Queda claro que, desde la más elevada moral pitagórica, simbolizada en el árbol de Samos, hasta la más inmundicia cloaca madrileña, la i griega sigue presente en nuestra cultura lingüística y científica. Fue uno de los muchos dones griegos que nos trajo el mar.

Notas

^a Su símbolo latinizado es ¥, pero en Japón se representa con el carácter 円, que significa 'redondo'.

^b Debo a Pedro Álvarez de Miranda estas dos referencias, publicadas en la lista Siglo XVIII, de RedIRIS, en fecha 3 de noviembre de 2007. Sostiene Álvarez de Miranda que el término i griega o igriega, como sinónimo de letrina, no sería exclusivo de Madrid y proporciona referencias similares en Valencia (España), también de finales del siglo XVIII. Caballero Campos da igualmente referencias de este uso en la ciudad de Asunción (Paraguay).



© Julio Jiménez